

Ángela Segovia

Ángela Segovia Soriano (Las Navas del Marqués, 1987) es una poeta e investigadora española, ganadora del Premio Nacional de Poesía Joven Miguel Hernández 2017.

Segovia nació y pasó su adolescencia en la población abulense de Las Navas del Marqués, donde sus padres regentaban una panadería. En esa época, la autora se aficionó a la lectura de Cortázar, que la introdujo en el gusto vanguardista. Con 14 años, comenzó a leer intensivamente poesía mientras paseaba por los pinares, y estando aún en el instituto escribió su primer poema como una trabajo de clase. Se mudó a Madrid para estudiar Publicidad en la Universidad Complutense y en 2007 publicó su primer poemario *¿Te duele?* con el que ganó el V Premio Nacional de Poesía Joven Félix Grande en 2009. Más tarde, se licenció en Teoría de Literatura y Literatura Comparada en la misma universidad.

Durante su estancia en París, empezó a fraguarse su segundo libro de paso a la ya tan que publicó en 2013. En ese mismo año, realizó en Barcelona un máster sobre Estudios Literarios y Culturales en la Universidad Autónoma de Barcelona. En 2014, inició un viaje por Perú y Chile para conocer de primera mano la poesía latinoamericana.⁶ De vuelta a España, en 2015, consiguió una beca de creación de la Residencia de Estudiantes, y allí terminó su tercer poemario que había iniciado durante su estancia en Santiago de Chile, *La curva se volvió barricada*, un libro calificado por la crítica de «singular» y con el que ganó el Premio Nacional de Poesía Joven Miguel Hernández en 2017, concedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y dotado con 20.000 euros. Según el jurado, le fue concedido «por representar la apertura de la poesía española hacia nuevos caminos que tienden puentes con nuevas formas de expresión artística y con la poesía hispanoamericana».

Además de en la poesía, ha hecho incursiones en el teatro alternativo con el proyecto Cuarto para niños vivos que no quisieron nacer con el que participó en los V Encuentros Magalia de Teatro Alternativo. Hizo las piezas de investigación escénico-poética *Guerra-vacas* (Espacio La Nave, Madrid, 2009), *El muro esta noche el río eclíptico* (Zírculo Inestable de Tiza, La Tabacalera, Madrid, 2011), *Ganas dan decirte muchas de* (Festival Intersecciones Poéticas, 2015) y *Archiva vía metalada* (Picnic Sessions, CA2M, Móstoles, 2015).

Desde hace varios años, participa activamente en el Seminario de investigación en lenguas y lenguajes de los últimos días del euro Euraca, sobre poesía.

En 2017, tradujo al navero (habla de Las Navas del Marqués) el poemario *CO CO CO U* de Luz Pichel, escrito originalmente en la variante del gallego hablada en la lengua de la autora.

https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81ngela_Segovia

Las vitalidades

Las vitalidades de Ángela Segovia se presenta en su contracubierta como una "novela hilo" frente a las novelas caudalosas de grandes historias entrecruzadas. Efectivamente, en lo que se refiere a la trama, la comparación es certera. La protagonista se llama Rune y tiene rasgos que permiten al lector imaginarla a veces como niña, a veces como muchacha, pero siempre en el mundo real y literariamente inquietante de la nubilidad. Rune, encerrada en una casa con una torre alta, vaga por sus habitaciones y jardines; tiene prohibido atravesar los muros y dedica su tiempo a rastrear la huella de una desaparición intermitente, la desaparición del personaje masculino, él.

Este rastreo acaba pareciendo al lector circular, pues consiste en que la protagonista da vueltas y más vueltas al hombre que muy pocas veces se prodiga, acaso algunas solo en el recuerdo, y casi lo invoca a través de las huellas, la lectura, el estudio, la caza o la destrucción que lo caracterizan. Ella lo va construyendo a él al tiempo que vela su ausencia, y él se presenta al lector como un pelele impotente en ocasiones, otras como un carcelero, pero muy pocas como lo que ella espera: su conexión con lo real. Ella solo puede reconstruirlo a base de restos, los restos de un hombre que ha dejado la vida irresponsablemente como un niño que deja el cuarto de juegos para ir corriendo a merendar.

Las vitalidades de Ángela Segovia es una obra sugerente y misteriosa; en otro tiempo habrían dicho enfermiza y degenerada, términos que no hacen más que estimular el interés y que además, reinterpretados con estima, se acoplan bien al espíritu y la forma del texto. Enfermiza porque la novela recupera, en su protagonista, el motivo de las enfermedades románticas y finiseculares que parecían transitar de la letra al alma y del alma a la letra (*Werther*, la Tatiana de Eugen Onegin, el Narrador de Proust...). Y degenerada por la exposición a la vista de los pilares, muletas y bastones que sostienen las relaciones íntimas, como en esos cuadros de Dalí que muestran al hombre y la mujer como enormes cajoneras sujetas por débiles palos.

La enfermedad adquiere el aspecto de un estado de gracia en la medida en que permite a la protagonista atraerlo a él: "Me sentía como si estuviera hilada entre las fibras de las sábanas blancas (...) Todos los días él aparecía en mis habitaciones y me miraba estar quieta y estar muda". El juego de atracciones y abandonos precipita la trama y el destino de la protagonista con la aparición de un tercer personaje, Bedeutung, llamado en cierto modo a significar y por tanto destruir los confusos hilos del amor.

La novela deja oír una voz ingenua y vulnerable cuya visión del mundo produce una sensación de inquietante extrañeza, que nunca deja ver a las claras la violencia del encierro o el dolor de la enfermedad, pero que disemina sus piezas con maestría; una voz que recuerda a las canciones de la francesa Barbara (especialmente *L'Aigle noir*) o las novelas de Julien Gracq (sobre todo,

En el castillo de Argol). Los tres comparten un rico uso de las imágenes de origen surrealista, pero ciertamente descreídas de su independencia y puestas al servicio de algo mayor que las ordena y lanza a un más allá.

Ángela Segovia debutó en la novela con un texto extraordinario, limpio, con inmenso poder cautivador, escrito en una prosa rítmica y sugerente que atrapa desde la primera línea ("Soñé que de pronto se daba la excusa perfecta para que él hablará") hasta la última ("No me subieron comida, y si lo hicieron, yo dormía"). *Las vitalidades* es un acto de fe en la letra, de creencia desesperada y bella en la escritura.

https://www.diariodesevilla.es/ocio/las-vitalidades-angela-segovia_0_1755724685.html